

¿Qué es la Agrupación Musical?

*Caminante no hay camino,
se hace camino al andar.*

Emulando al poeta nos encontramos en nuestro Villarrobledo a un grupo de caminantes que ¡vaya si están haciendo camino! Me estoy refiriendo a esos enamorados de la Música —sí, con mayúscula—, que, a costa de su tiempo y dinero, están fomentando una cantera local, de la cual el tiempo será testigo, cuando vaya ampliando los frutos recogidos hasta la fecha, que son muchos.

Tres años han transcurrido desde que José González Marchante, Saturnino Cortés Hergueta y Javier Simon Ruiz, tanto monta, iniciaran la creación de la Agrupación Musical de Enseñanza de Villarrobledo (AMEV), la cual tiene personali-



dad jurídica propia y se rige por sus estatutos. Hoy la mantienen, tanto moral como económicamente, 100 socios —en su mayoría, músicos aficionados y simpatizantes—. Su principal actividad es la de enseñar lo fundamental de la música —el solfeo— e impartir a los niños una cultura musical elemental, que sirva de base para poder comenzar el aprendizaje de cualquier instrumento; una vez llegados a ciertos límites que desbordan a estos docentes voluntarios, la Agrupación gestiona el perfeccionamiento en el Conservatorio de Música —sobre cincuenta matrículas de niños villarrobletanos se hicieron en el presente curso, cifra jamás conseguida, con resultados excelentes—. De esta forma se consigue crear un ambiente favorable para el desarrollo de la actividad musical, siendo libre cada educando de enfocar sus apetencias posteriores —banda, quinteto, pia-

no, guitarra, etc.

Entre las realizaciones palpables de la Agrupación merece destacarse el Coro Juvenil, que lleva funcionando algo más de un año con diez actuaciones destacadas, habiendo recibido en estos momentos invitación para participar en el Encuentro de Polifonía Juvenil de 1981, tras la grata impresión que dejó el pasado mes de marzo en la edición de este año. También tiene previsto realizar una gira de amistad, al tiempo que transmiten su entusiasmo a los pueblos cercanos.

Para conseguir lo anteriormente expuesto se imparten clases semanales a los niños de EGB que lo solicitan, en un gesto de altruismo digno de elogio por parte de los docentes, que han sabido contagiar su entusiasmo a la población infantil —canalizando sus creatividad y entretenimiento infantiles hacia una rama importantísima de la cultura, consiguiendo al paso evitar la caída en inclinaciones peligrosas de las que tanto abundan en nuestros tiempos— y los padres, a la vista de lo positivo de la experiencia, van adquiriendo —muchos de ellos con esfuerzos económicos—, instrumentos para la práctica de sus hijos en el hogar.

Y, tras lo expuesto más arriba, pienso: Si tres caminantes solitarios comenzaron su paseo y han conseguido a base de tesón imprimir una inquietud musical desbordante a nuestra ciudad, ¿qué no se lograría a poco que apoyásemos todos lo que esté a nuestro alcance? Porque, si bien es cierto que los uniformes del Coro han sido sufragados por Asociaciones de Padres de Alumnos, Excmo. Ayuntamiento, etc., no lo es menos, que al ir creciendo esta entidad los gastos se van incrementando. Todas las ayudas son necesarias, tanto de particulares —haciéndose socios—, como de entidades oficiales y no oficiales. Lo difícil, que es tener un grupo de hombres cargados de ilusión y luchando por ella, ya lo tenemos; ahora queda lo más fácil: Apoyar cada uno un poquitín.

Y no quiero acabar sin extraer una conclusión. Este magnífico camino musical que están haciendo unos paisanos nuestros por Villarrobledo debe servirnos de acicate para arrimar todos los ciudadanos el hombro en bien de nuestro pueblo. Pues si cada pueblo es lo que sus hombres quieren que sea, todos tenemos la obligación moral de aportar lo que esté a nuestro alcance, bien en la actividad profesional o en la afición que ocupa nuestros ratos libres. Pero lo que no tiene justificación es que si no tenemos brío suficiente para servir de motor de arrastre, echemos la espalda a los que, con ese motor, nos piden una pequeña aportación.

D. J.